

CANCIONES

I

Si a la región desierta, inhabitable  
por el hervor del sol demasiado  
y sequedad de aquella arena ardiente,  
o a la que por el hielo congelado  
y rigurosa nieve es intratable,  
del todo inhabitada de la gente,  
por algún accidente  
o caso de fortuna desastrada,  
me fuédeses llevada,  
y supiese que allá vuestra dureza  
estaba en su crüeza,  
allá os iría a buscar como perdido,  
hasta morir a vuestros pies tendido.  
Vuestra soberbia y condición esquiva  
acabe ya, pues es tan acabada  
la fuerza de en quien ha de ejecutarse.  
Mirad bien que el amor se desagrada  
deso, pues quiere que el amante viva  
y se convierta a do piense salvarse.  
El tiempo ha de pasarse,  
y de mis males, arrepentimiento,  
confusión y tormento  
sé que os ha de quedar, y esto recelo;  
¡que aun de aquesto me duelo!  
Como en mí vuestros males son de otra arte,  
duélenme en más sensible y tierna parte.  
Así paso la vida acrecentando  
materia de dolor a mis sentidos,  
como si la que tengo no bastase,  
los cuales para todo están perdidos  
sino para mostrarme a mí cuál ando.  
Pluguiese a Dios que aquesto aprovechase  
para que yo pensase  
un rato en mi remedio, pues os veo  
siempre ir con un deseo  
de perseguir al triste y al caído;  
yo estoy aquí tendido,  
mostrándoos de mi muerte las señales,

y vos viviendo sólo de mis males.  
Si aquella amarillez y los suspiros  
salidos sin licencia de su dueño,  
si aquel hondo silencio no han podido  
un sentimiento grande ni pequeño  
mover en vos, que baste a convertiros  
a siquiera saber que soy nacido,  
baste ya haber sufrido  
tanto tiempo, a pesar de lo que basto;  
que a mí mismo contraste,  
dándome a entender que mi flaqueza  
me tiene en la estrechez  
en que estoy puesto, y no lo que yo entiendo;  
así que con flaqueza me defiendo.  
Canción, no has de tener  
comigo ya que ver en malo o en bueno;  
trátame como ajeno,  
que no te faltará de quien lo aprendas.  
Si has miedo que me ofendas,  
no quieras hacer más por mi derecho  
de lo que hice yo, que el mal me he hecho.

## II

La soledad siguiendo,  
rendido a mi fortuna,  
me voy por los caminos que se ofrecen,  
por ellos esparciendo  
mis quejas de una en una  
al viento, que las lleva do parecen;  
puesto que ellas merecen  
ser de vos escuchadas,  
pues son tan bien vertidas,  
he lástima que todas van perdidas  
por donde suelen ir las remediadas;  
a mí se han de tornar,  
adonde para siempre habrán de estar.  
Mas ¿qué haré, señora,  
en tanta desventura?  
¿A dónde iré si a vos no voy con ella?  
¿De quién podré yo agora  
valerme en mi tristura  
si en vos no halla abrigo mi querella?  
Vos sola sois aquella  
con quien mi voluntad

recibe tal engaño  
que, viéndoos holgar siempre con mi daño,  
me quejo a vos como si en la verdad  
vuestra condición fuerte  
tuviese alguna cuenta con mi muerte.  
Los árboles presento  
entre las duras peñas,  
por testigo de cuanto os he encubierto;  
de lo que entre ellas cuento  
podrán dar buenas señas,  
si señas pueden dar del desconcierto.  
Mas ¿quién tendrá concierto  
en contar el dolor,  
que es de orden enemigo?  
No me den pena, pues, por lo que digo,  
que ya no me refrenará el temor.  
¡Quién pudiese hartarse  
de no esperar remedio y de quejarse!  
Mas esto me es vedado  
con unas obras tales  
con que nunca fue a nadie defendido,  
que si otros han dejado  
de publicar sus males,  
llorando el mal estado a que han venido,  
señora, no habrá sido  
sino con mejoría  
y alivio en su tormento;  
mas ha venido en mí a ser lo que siento  
de tal arte, que ya en mi fantasía  
no cabe, y así quedo  
sufriendo aquello que decir no puedo.  
Si por ventura extiendo  
alguna vez mis ojos  
por el proceso luengo de mis daños,  
con lo que me defiando  
de tan grandes enojos,  
solamente es allí con mis engaños;  
mas vuestros desengaños  
vencen mi desvarío  
y apocan mis defensas,  
sin yo poder dar otras recompensas  
sino que, siendo vuestro más que mío,  
quise perderme así  
por vengarme de vos, señora, en mí.  
Canción, yo he dicho más que me mandaron  
y menos que pensé;

no me pregunten más, que lo diré.

### III

Con un manso rüido  
de agua corriente y clara,  
cerca el Danubio una isla, que pudiera  
ser lugar escogido  
para que descansara  
quien, como yo estó agora, no estuviera;  
do siempre primavera  
parece en la verdura  
sembrada de las flores;  
hacen los ruisseños  
renovar el placer o la tristura  
con sus blandas querellas,  
que nunca, dia ni noche, cesan dellas.  
Aquí estuve yo puesto,  
o por mejor decillo,  
preso y forzado y solo en tierra ajena;  
bien pueden hacer esto  
en quien puede sufrillo  
y en quien él a sí mismo se condena.  
Tengo sola una pena,  
si muero desterrado  
y en tanta desventura,  
que piensen por ventura  
que juntos tantos males me han llevado,  
y sé yo bien que muero  
por sólo aquello que morir espero.  
El cuerpo está en poder  
y en mano de quien puede  
hacer a su placer lo que quisiere;  
mas no podrá hacer  
que mal librado quede,  
mientras de mí otra prenda no tuviere.  
Cuando ya el mal viniere  
y la postrera suerte,  
aquí me ha de hallar  
en el mismo lugar,  
que otra cosa más dura que la muerte  
me halla y me ha hallado,  
y esto sabe muy bien quien lo ha probado.  
No es necesario agora  
hablar más sin provecho,

que es mi necesidad muy apretada,  
pues ha sido en una hora  
todo aquello deshecho  
en que toda mi vida fue gastada.  
Y al fin de tal jornada  
presumen espantarme.  
Sepan que ya no puedo  
morir sino sin miedo,  
que aun nunca qué temer quiso dejarme  
la desventura mía,  
que el bien y el miedo me quitó en un día.  
Danubio, río divino,  
que por fieras naciones  
vas con tus claras ondas discurriendo,  
pues no hay otro camino  
por donde mis razones  
vayan fuera de aquí sino corriendo  
por tus aguas y siendo  
en ellas anegadas;  
si en tierra tan ajena,  
en la desierta arena,  
fueren de alguno acaso en fin halladas,  
entiérrelas siquiera  
porque su error se acabe en tu ribera.  
Aunque en el agua mueras,  
canción, no has de quejarte,  
que yo he mirado bien lo que te toca;  
menos vida tuvieras  
si hubiera de igualarte  
con otras que se me han muerto en la boca.  
Quién tiene culpa desto,  
allá lo entenderás de mí muy presto.

#### IV

El aspereza de mis males quiero  
que se muestre también en mis razones,  
como ya en los efectos se ha mostrado.  
Lloraré de mi mal las ocasiones,  
sabrá el mundo la causa porque muero,  
y moriré a lo menos confesado;  
pues soy por los cabellos arrastrado  
de un tan desatinado pensamiento  
que por agudas peñas peligrosas,  
por matas espinosas,

corre con ligereza más que el viento,  
bañando de mi sangre la carrera.  
Y para más despacio atormentarme,  
llévame alguna vez por entre flores,  
a do de mis tormentos y dolores  
descanso y dellos vengo a no acordarme;  
mas él a más descanso no me espera,  
antes, como me ve desta manera,  
con un nuevo furor y desatino  
torna a seguir el áspero camino.  
No vine por mis pies a tantos daños,  
fuerzas de mi destino me trajeron  
y a la que me atormenta me entregaron.  
Mi razón y jüicio bien creyeron  
guardarme como en los pasados años  
de otros graves peligros me guardaron;  
mas cuando los pasados compararon  
con los que venir vieron, no sabían  
lo que hacer de sí ni do meterse,  
que luego empezó a verse  
la fuerza y el rigor con que venían.  
Mas de pura vergüenza costreñida,  
con tardo paso y corazón medroso  
al fin ya mi razón salió al camino.  
Cuanto era el enemigo más vecino,  
tanto más el recelo temeroso  
le mostraba el peligro de su vida;  
pensar en el dolor de ser vencida  
la sangre alguna vez le callentaba,  
mas el mismo temor se la enfrñaba.  
Estaba yo a mirar, y peleando  
en mi defensa, mi razón estaba  
cansada y en mil partes ya herida,  
y sin ver yo quien dentro me incitaba,  
ni saber cómo, estaba deseando  
que allí quedase mi razón vencida.  
Nunca en todo el proceso de mi vida  
cosa se me cumplió que desease  
tan presto como aquésta, que a la hora  
se rindió la señora  
y al siervo consintió que gobernase  
y usase de la ley del vencimiento.  
Entonces yo sentíme salteado  
de una vergüenza libre y generosa;  
corríme gravemente que una cosa  
tan sin razón hubiese así pasado.

Luego siguió el dolor al corrimiento  
de ver mi reino en mano de quien cuento,  
que me da vida y muerte cada día,  
y es la más moderada tiranía.  
Los ojos, cuya lumbre bien pudiera  
tornar clara la noche tenebrosa  
y escurecer el sol a mediodía,  
me convirtieron luego en otra cosa.  
En volviéndose a mí la vez primera  
con la calor del rayo que salía  
de su vista, que en mí se difundía;  
y de mis ojos la abundante vena  
de lágrimas, al sol que me inflamaba,  
no menos ayudaba  
a hacer mi natura en todo ajena  
de lo que era primero. Corromperse  
sentí el sosiego y libertad pasada,  
y el mal de que muriendo estó, engendrarse,  
y en tierra sus raíces ahondarse  
tanto cuanto su cima levantada  
sobre cualquier altura hace verse.  
El fruto que de aquí suele cogerse  
mil es amargo, alguna vez sabroso,  
mas mortífero siempre y ponzoñoso.  
De mí agora huyendo, voy buscando  
a quien huye de mí como enemiga,  
que al un error añadido el otro yerro,  
y en medio del trabajo y la fatiga  
estoy cantando yo, y está sonando  
de mis atados pies el grave hierro;  
mas poco dura el canto si me encierro  
acá dentro de mí, porque allí veo  
un campo lleno de desconfianza.  
muéstrame la esperanza  
de lejos su vestido y su meneo,  
mas ver su rostro nunca me consiente.  
Torno a llorar mis daños, porque entiendo  
que es un crudo linaje de tormento  
para matar aquel que está sediento,  
mostralle el agua por que está muriendo,  
de la cual el cuitado juntamente  
la claridad contempla, el ruido siente;  
mas cuando llega ya para bebellá,  
gran espacio se halla lejos della.  
De los cabellos de oro fue tejida  
la red que fabricó mi sentimiento,

do mi razón, revuelta y enredada,  
con gran vergüenza suya y corrimiento,  
sujeta al apetito y sometida,  
en público adulterio fue tomada,  
del cielo y de la tierra contemplada.  
Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto,  
pues no tengo con qué considerallo,  
y en tal punto me hallo  
que estoy sin armas en el campo puesto,  
y el paso ya cerrado y la huida.  
¿Quién no se espantará de lo que digo?,  
Que es cierto que he venido a tal extremo,  
que del grave dolor que huyo y temo  
me hallo algunas veces tan amigo  
que en medio dél, si vuelvo a ver la vida  
de libertad, la juzgo por perdida,  
y maldigo las horas y momentos  
gastados mal en libres pensamientos.  
No reina siempre aquesta fantasía,  
que en imaginación tan variable  
no se reposa un hora el pensamiento.  
Viene con un rigor tan intratable  
a tiempos el dolor, que el alma mía  
desampara, huyendo, el sufrimiento,  
lo que dura la furia del tormento.  
No hay parte en mí que no se me trastorne  
y que en torno de mí no esté llorando,  
de nuevo protestando  
que de la vía espantosa atrás me torne.  
Esto ya por razón no va fundado,  
ni le dan parte dello a mi juicio,  
que este discurso todo es ya perdido;  
mas es en tanto daño del sentido  
este dolor, y en tanto perjüicio,  
que todo lo sensible atormentado,  
del bien, si alguno tuvo, ya olvidado  
está de todo punto, y sólo siente  
la furia y el rigor del mal presente.  
En medio de la fuerza del tormento  
una sombra de bien se me presenta,  
do el fiero ardor un poco se mitiga:  
figúraseme cierto a mí que sienta  
alguna parte de lo que yo siento  
aquella tan amada mi enemiga.  
Es tan incomportable la fatiga  
que si con algo yo no me engañase

para poder llevalla, moriría;  
y así, me acabaría  
sin que de mí en el mundo se hablase.  
Así que, del estado más perdido  
saco algún bien; mas luego en mí la suerte  
trueca y revuelve el orden; que alguna hora,  
si el mal acaso un poco en mí mejora,  
aquel descanso luego se convierte  
en un temor que me ha puesto en olvido  
aquella por quien sola me he perdido;  
y así del bien que un rato satisface  
nace el dolor que el alma me deshace.  
Canción, si quien te viere se espantare  
de la inestabilidad y ligereza  
y revuelta del vago pensamiento,  
estable, grave y firme es el tormento,  
le di, que es causa cuya fortaleza  
es tal, que cualquier parte en que tocare  
la hará revolver hasta que pare  
en aquel fin de lo terrible y fuerte  
que todo el mundo afirma que es la muerte.